

Ensayos sobre pensamiento arquitectónico

Essays on Architectonic Thought

Ivan Alejandro Vega Cruz
Facultad de Arquitectura, UNAM
vegaivan64@gmail.com

ENSAYO

Resumen

Los siguientes textos (“Ideología arquitectónica”, “Idea de progreso” e “Idealización del vivir pasado”) se agrupan bajo el título “Ensayos sobre pensamiento arquitectónico”. En ellos, se busca presentar conceptos esenciales e inherentes dentro de nuestra disciplina, fuera de los términos meramente académicos, para ampliar la reflexión del ente arquitectónico y su concepción, así como colaborar en generar un entendimiento complejo del pensamiento arquitectónico de Luis Barragán y Mathias Goeritz, para lo cual se profundiza en algunas temáticas abordadas someramente en los textos dedicados a la arquitectura emocional, pues la obra de ambos autores no es ajena a los conceptos explorados en estos ensayos.

Palabras clave: pensamiento arquitectónico, crítica arquitectónica, fundamentos arquitectónicos

Abstract

The following texts (Architectonic Ideology, The Idea of Progress and The Idealization of Past Living) are grouped together under the title Essays on Architectonic Thought. They seek to present essential, inherent concepts within the discipline, beyond merely academic terms, in order to reflect in a broader sense on architecture and its conception, contributing to a complex understanding of the architectonic thought of Luis Barragán and Mathias Goeritz, exploring in greater depth certain themes addressed superficially in texts dedicated to emotional architecture, as the work of both has affinities with the concepts explored in these essays.

Fecha de recepción: 24 de enero de 2020
Fecha de aceptación: 22 de mayo de 2020

DOI: 10.22201/fa.2007252Xp.2020.21.76684

Keywords: *architectural thinking, architectural criticism, architectural foundations*

El análisis explorado en los presentes textos demanda el uso de un lenguaje más propio de la filosofía existencial para lograr comprenderse a fondo, por lo cual se recomienda al lector estar “algo” familiarizado con ciertas terminologías. Para coadyuvar en este sentido se añade un breve glosario en la última sección del documento.

Ideología arquitectónica

Uno de los principales problemas contemporáneos en la disciplina arquitectónica es la pérdida de rumbo, la ambigüedad y falta de conciencia en el construir, el por qué se construye y para qué.

Pero la arquitectura de hoy parece haber abandonado por completo la vida y haber huido hacia la pura invención arquitectónica. La arquitectura auténtica representa y refleja un modo de vida, una imagen de la vida. En lugar de eso, los edificios contemporáneos a menudo parecen vacíos y no representan un modo de vida real ni auténtico.¹

A través del tiempo, el cómo se concibe, se constituye y construye lo arquitectónico ha sido cambiante, delimitado por los aspectos sociohistórico-culturales-económicos de la realidad en la que se inserta; es ampliamente conocida aquella sentencia que se repite irreflexivamente en nuestro medio: “La arquitectura es un reflejo de nuestras sociedades”. Sin embargo, ¿a qué referimos con ello? La arquitectura responde a necesidades sociales, culturales, económicas, personales, conceptuales, etcétera, eso es indudable, pero decir que es un reflejo² es, por supuesto, generalizar un estado de “falsa profundidad” o relegarle una parte importante de incumbencia. La arquitectura no muestra ni expresa claramente la complejidad de la sociedad, y esta no es su finalidad, ni su esencia u origen; no establece vínculos conscientes respecto al habitar-en- el- mundo que le corresponde³ y se presenta únicamente como materialidades que expresan lo acrítico, lo impuesto; nuestra disciplina ha quedado relegada de su pensamiento crítico-reflexivo. La arquitectura tiene como principal finalidad conformar el hábitat del hombre y definir, en cierto sentido, su habitar, así como “canalizar” la plástica-estética con la que la comunidad comprende el sentido de belleza inherente en el ente construido y por ello posee una importancia y responsabilidad mucho mayores de las que se le otorgan social e interdisciplinariamente. En la sentencia arquitectura = reflejo, sea por su falta de rigor en la expresión,

- 1 Juhani Pallasmaa, *Habitar* (España: Gustavo Gili, 2017), 38-39.
- 2 Cosa que muestra o expresa de manera clara algo, especialmente un estado o cualidad; que se produce involuntariamente, como una respuesta inconsciente a un estímulo externo.
- 3 Como veremos a lo largo del presente conjunto de textos, lo arquitectónico en la modernidad y la posmodernidad ha sido esclavizada por lo social, por el progreso, la moral y lo tecnológico, ideas impuestas y ajenas a la finalidad de lo arquitectónico para encaminar a las sociedades hacia la irreflexión del ser.

sea por su ambigüedad, pareciera que el arquitecto busca relegar pasivamente su responsabilidad a la sociedad. ¿Acaso el cumulo de edificaciones que no comprenden el “estar” de un ser-ahí o la colectividad de ellos y responden simplemente a una plástica comercial irreflexiva y acrítica que inundan nuestras ciudades contemporáneas posmodernas no es de su incumbencia? ¿Qué otro profesional podría ser mayormente responsable de este hecho sino el arquitecto? Basta de relegar la responsabilidad de aquello que nos corresponde, no somos únicamente aquella disciplina que se dedica a la arquitectura,⁴ sino que nuestra práctica la definimos como tal, lo arquitectónico no es “algo que se descubre”, predeterminado a la consciencia humana, definido solamente por la sociedad, sino que es una creación que debería originarse desde y para el ser humano.

La cultura, la idea de belleza y de estética han sido procesos guiados y determinados históricamente por comunidades de artistas, artesanos, profesionistas, etcétera, y no únicamente develados por la sociedad en la que se encuentran; en las manos del arquitecto se localiza una parte esencial de la conformación del habitar, asumamos la obligación inherente en nuestra profesión y responsabilicémonos de la culpa o la honra que nos corresponde. Aun en obvia predeterminación de ser en el mundo,⁵ y todo lo que ello conlleva, el arquitecto elige en libertad y puede encausar lo arquitectónico hacia el ser-ahí que alberga o sumirlo aún más en lo económico-comercial.

La aceptación acrítica del programa del cliente solo conduce al *Kitsch* sentimental; es responsabilidad del arquitecto penetrar en la superficie de lo que muy a menudo es un deseo comercial, social y momentáneamente condicionado. El artista y el arquitecto auténticos se comprometen consciente o inconscientemente con un mundo ideal. El arte y la arquitectura estimulantes se pierden en el momento en que esa visión y esa aspiración se deja de lado.

[...] En mi opinión solo el arquitecto que crea su cliente ideal en sus proyectos puede crear casas y hogares que den a la humanidad esperanza y sentido en lugar de mera satisfacción superficial.

[...] La arquitectura de verdad siempre trata sobre la vida. La experiencia existencial del hombre es la asignatura principal del arte de la construcción.⁶

Lo arquitectónico responde en su esencia a una finalidad. En su comienzo respondía solamente a un sobrevivir, a un cuidar la vida; sin embargo, posteriormente, conforme el ser humano especificaba tanto sus aspectos fisiológicos como cognitivos, los entes de su mundo adquirirían otros usos y significados, en ello lo arquitectónico amplió este cuidar hacia un conformar, un constituir el hábitat humano. En dicho hábitat, el ser humano ya no busca solamente cuidar la vida sino un “cuidar total” en

4 Arte y técnica de diseñar, proyectar y construir edificios y espacios públicos; conjunto de obras, edificios o monumentos de un autor, de un estilo, de un país o de un periodo determinados

5 Ver glosario.

6 Juhani Pallasmaa, *Habitar*, 37-38.

el cual yace su ser biológico, metafísico, ontológico, óptico, religioso, cultural, social, emocional, racional, etcétera; dimensionar lo arquitectónico como reflejo a lo social es también limitar el entendimiento del ser humano que la habita únicamente como un ser social.⁷

El ser humano por supuesto es social, habita en sociedades, sin embargo, esta no es su única dimensión y ella no abarca a todas las demás; el *ser* debe comprenderse como una compleja interrelación no solo con los otros, con su realidad-mundo y su *mundo*,⁸ sino también consigo mismo y la forma en la que se comprende en su complejo estar-en-el-mundo. Existe así un ser-social y un ser-individual.

El ser-social es aquel que responde a la relación entre *ser* y *mundo*, a las relaciones sociales con los otros, ocupado en actividades prácticas y útiles socialmente; se trata de un *ser* que yace en la superficie de las relaciones sociales humanas, que se determina a través de las leyes, las costumbres, su trabajo, su economía, por aquello que es bien visto, por lo moral, por los modales, por el progreso, por lo políticamente correcto, etcétera. Es la forma en la cual el *ser* es dentro de la sociedad.

El ser-individual es aquel que responde a una búsqueda por el entendimiento sobre sí mismo, la razón de existir y ser sí mismo; un *ser* tanto óptico, cercano a la superficie mas no en ella, como ontológico, profundo y buscador de esencia, reflexivo, introspectivo, angustiado por su finitud, que si bien es determinado en cierto sentido por su inherente relación *ser-mundo*, se haya en libertad para buscar su esencia de *ser*, tanto óptico como ontológico, lejos de lo social y superficial del *mundo*, pero siempre consciente de su pertenencia al mundo. Es el *ser* que puede tener una existencia auténtica o inauténtica. Es la forma en la cual el *ser* es en su esencia.

Tenemos personalidades privadas y sociales, y el hogar es el ámbito de las primeras, del personaje privado. El hogar es donde escondemos nuestros secretos y expresamos nuestro yo privado. El hogar es nuestro lugar seguro para poder descansar y soñar. De un modo más preciso, el papel del hogar es el de un delineador o un mediador entre el reino de lo público y el de lo privado [...]

“La casa es un instrumento para afrontar el cosmos”. Aquí Bachelard habla del hogar, de una casa vivida, de una casa llena con la esencia de la vida personal. La casa es una colección y una concreción de las imágenes personales de protección e intimidad que le permiten a uno reconocer y recordar su propia identidad.

[...] el Hogar es el escenario de la memoria personal, un mediador complejo entre la intimidad y la vida pública. El espacio propio expresa la personalidad al mundo exterior, pero, no menos importante, ese espacio personal refuerza la imagen que el habitante tiene de sí mismo y materializa su orden del mundo.

7 Que está relacionado con las actividades que se llevan a cabo como miembros de la sociedad; del conjunto de personas que se organizan en clases según su nivel económico o su poder político, o que tiene relación con ellas; que vive en grupo formando colonias organizadas.

8 Ver glosario.

[...] Un hogar auténtico tiene alma, un alma que espera a su habitante.⁹

Lo arquitectónico responde así a dos formas generales en que el *ser* es en su mundo, a dos formas en las que el *ser* habita. Esto responde también al tiempo y las características del *estar*, en el cual existe una relación entre *ser-habitador* y ente arquitectónico. Los géneros arquitectónicos responden a este *estar* y a la forma en la cual el *ser* está en una determinada espacialidad. Los centros de trabajo, de recreación, de entretenimiento, etcétera, no pueden responder al *ser-individual*, son edificaciones para *estar* en sociedad, para el *ser-social* que no busca esencias ni reflexión, en las cuales el *estar* es transitorio, si bien se habitan estos se habitan en colectividad y su *estar* se presenta como un tránsito hacia el hogar; en ellos se realizan las actividades sociales, económicas, laborales, que el *ser* tiene que realizar para y por vivir en sociedad, actividades en las que no existe reflexión introspectiva sino una colectividad arrojada al *mundo* y sus actividades superficiales. Podemos discernir entonces que el único género arquitectónico capaz de responder al *habitar-en-el-mundo* del *ser-individual* es la vivienda: ente arquitectónico donde el *estar* es prolongado y en el cual se desarrollan las actividades más íntimas y significativas, en tanto responden a mí y no a la colectividad. Es el lugar donde el *ser* estructura y busca comprender su concepción de mundo, a través del cual lo organiza y en el cual busca comprenderse a sí mismo; estas espacialidades deben, por ende, responder a la forma en la que el *ser-ahí* se comprende a sí mismo, en tanto *ser* óntico y *ser* ontológico, a la forma en la cual se comprende en una parte significativa de su complejo *estar-en-el-mundo*, en él busca referenciarse y materializarse. Esta arquitectura trasciende para sí y debe responder a la reflexión e introspección existencial del *ser-ahí* en su *habitar-en-el-mundo*.

Los entes arquitectónicos para el *ser-social* pueden conformar plástico-estéticas diversas e influir así un sentido de belleza en el imaginario colectivo, mas nunca podrán conformar un *habitar-en-el-mundo* auténtico, pues responden a colectividades realizando específicas y útiles actividades. Deben ser expresiones que buscan la autenticidad, sentencias idearias que quieren conformar coherentemente el *habitar social* del *ser*, indagando principalmente el bienestar fisiológico y cognitivo del *ser-ahí* al realizar determinadas actividades. Son entonces materialidades que se convierten en sentencias plástico-estéticas compositivas que encaminan el gusto de la colectividad, responden a actividades útiles determinadas y deben conformar, en su suma, un *habitar armónico* y consciente de su *ser-habitador*.

Los entes arquitectónicos para el *ser-individual* pueden conformar un *habitar-en-el-mundo* auténtico, este aspecto siempre dependerá de un *ser-habitador* consciente y capaz de *habitar* en constante *poética del vivir*, de forma reflexiva, introspectiva en contacto con la esencia de su mundo y de sí mismo, y conformar plástico-estéticas diversas. No

9 Juhani Pallasmaa, *Habitar*, 21-23, 26.

buscan influir ni encaminar el sentido estético de la colectividad, pues deben responder únicamente al ser-individual que las habita.

Una vez realizada esta distinción podemos abordar la ideología arquitectónica y darnos una idea del por qué el general de la arquitectura se encuentra divagando.

Las ideologías arquitectónicas son conjuntos y sistemas de ideas que caracterizan a un ente arquitectónico; son idearios que encaminan cómo se concibe el ente arquitectónico en su totalidad de proceso, composición y materialización; encausan su respuesta de características plásticas y estéticas, así como la manera en que se constituye y construye dicho ente, su materialidad y forma, su significante y simbolismo; los elementos plástico-espaciales-arquitectónicos son determinados por una ideología que los encausa hacia un entendimiento dado. El ente arquitectónico es determinado así por algo anterior que lo justifica, lo explica y explicita; la ideología arquitectónica es así el preámbulo a todo proceso o acción de componer arquitectónicamente y garantiza la armonía entre sus partes y la coherencia del todo.

Dichas ideologías se originan desde el mismo ser humano; en general, comprendemos o buscamos comprender nuestra realidad-mundo y a nosotros mismos, nuestro sentido de ser, de existir y la significación que posee, mediante dos aspectos: lógico y afectivo; en ellos yace una parte esencial de nuestra forma de ser en el mundo, en toda dimensión de él. Sin embargo, estos aspectos, aunque siempre y en todos presentes, están en nosotros en infinitas proporciones, en cada ser la relación de ellos será distinta; además, ellos determinarán también el cómo reaccionamos ante nuestra misma esencia, ante la esencia del mundo y los acontecimientos del *mundo*. Dentro de dichas generalidades existe una disposición no jerarquizada de ideologías que responden ellas, pero que especifican características a resaltar de la relación ser-mundo:

- Dentro de lo lógico del ser encontramos, arquitectónicamente, el racionalismo, el funcionalismo, el utilitarismo o la tecnocracia.
- Dentro de lo afectivo del ser encontramos, arquitectónicamente, el expresionismo, el organicismo, el formalismo o lo emocional.

Dichas ideologías no representan un total, ya que se pueden ampliar y subdividir. Es necesario aclarar que es posible materializarse de incontables maneras y formas y en ningún ente arquitectónico se encuentran en forma pura, es decir, sin la intervención de otra ideología; en general podría sentenciarse que todas ellas yacen en el ente arquitectónico, aunque en diversos porcentajes, diversas interrelaciones, jerarquizadas y ordenadas hacia aquello que la edificación “desea decir”, expresar en la realidad-mundo de los seres-ahí. Podemos dilucidar que existe un concepto que contiene tanto a las generalidades (lógica y afectividad) como a las ideologías (racionalismo, funcionalismo, utilitarismo, expresionismo, organicismo, formalismo, arquitectura emocional); lo existencial se plasma como lo originario, como lo fundamental, donde yace la esencia de todo lo anterior, de nosotros mismos y de nuestro mundo; en lo existencial encontramos la totalidad de nuestro ser-estando-en-el-mundo. Por ende, lo existencial, viendo hacia lo arquitectónico, la

arquitectura existencial, puede materializarse en cualquiera de las ideologías existentes y por existir, aunque únicamente para el ser-individual.

Si se carece de una ideología arquitectónica, el ente edificado únicamente refiere a aspectos sociales, comerciales, económicos, a replicas plásticas y estéticas vacuas, a la realidad de un *mundo*, como si no albergara actividades definidas y sobre todo seres multidimensionales y complejos, a seres-ahí en un determinado *estar*. Es necesaria la aclaración de que las denominadas corrientes arquitectónicas, así como los estilos arquitectónicos son –aunque no en todos los casos– o pueden ser respuestas ideológicas, cuando sean conscientes, profundas y posean el enfoque necesario para comprender el *estar* del ser-ahí que buscan albergar y no se presenten únicamente como materialidades-formas con un sentido plástico-estético. Las ideologías arquitectónicas no son únicamente aspectos que definen el ente arquitectónico, debe comprenderse que le dan profundidad conceptual al hacer de nuestra disciplina, pues es la guía necesaria para encaminar al ente arquitectónico hacia una relación significativa del cómo se comprende o busca comprender la realidad-mundo del ser-ahí que en su estar-en-el-mundo y habitar.

El impacto del arte de la arquitectura tiene su origen en la ontología del espacio habitado; el objeto de la arquitectura es servir de marco, estructurar y dar significado a nuestro ser-en-el-mundo. Habitamos el mundo, y nuestra forma particular de hacerlo obtiene su sentido fundamental a través de las construcciones de la arquitectura.

[...] Un paisaje herido por las acciones del hombre, la fragmentación del paisaje urbano y los edificios insensibles son todos hitos externos de un espacio interior alienado y hecho añicos.

[...] En un mundo en el que todo se vuelve indistinto e irrelevante, en el que todo se vuelve insignificante y prescindible, el arte debe mantener distinciones de significado y, particularmente, el criterio de la calidad de la experiencia.¹⁰

Todo ente arquitectónico puede responder a una ideología arquitectónica; sin embargo, la profundidad que aporta será siempre delimitada por el *estar* y el *habitar* que representa. Sería ilógico buscar una completa representación del ser-individual en un edificio de oficinas, pues ¿a quién respondería si en ella el *habitar* es transitorio, en ella el ser-ahí se encuentra “devorado” por el *mundo* y no debe reflexionar existencialmente –el espacio ni siquiera se lo permite, pues en él no existe soledad, silencio y serenidad–, sino hacer y es habitada por una colectividad, multiplicidad de subjetividades, de seres-ahí? Este ente sería simplemente una sobreintelectualización, pues ha omitido su propia esencia de edificación para el ser-social.

Tanto los entes arquitectónicos para el ser-social como para el ser-individual deben, en primera instancia, reconocerse como tal, conscientes de su esencia y de su finalidad, encaminadas por una ideología,

¹⁰ Juhani Pallasmaa, *Habitar*, 66, 71 y 73.

delimitada por sus características de edificación, pues son respuestas a una forma caracterizada de habitar para llegar a ser auténticas expresiones que aportan y conforman un hábitat en armonía, donde los entes arquitectónicos son sentencias claras sobre sí mismas y sobre lo que buscan representar en el mundo para el ser-ahí y no construcciones inconscientes, ambiguas y vacías de significado. El problema con el denso de las edificaciones es que son acríticas e irreflexivas, no son auténticas expresiones sino materialidades definidas por fines comerciales, monetarios y, por ende, únicamente económicas, y no por seres humanos, sus características tanto físicas como metafísicas y sus formas de habitar. El ser-ahí en dichas edificaciones no existe, únicamente yace en ellas el entendimiento de un ser que tiene que habitar un lugar para vivir en sociedad. La arquitectura es así relegada de toda reflexión y crítica, respuesta a un ser unidimensional, social y económico, en impuesto constante mal estar.

Todo juicio de valor sobre un ente arquitectónico será determinado por la ideología sobre la cual se está posicionado; si se es consciente de ello podrá surgir entonces tanto una experiencia espacial como una crítica verdaderamente analizadas, positivas, reflexionadas y certeras.

Las escuelas son los centros de experimentación donde el estudiante explora entre idearios, conceptos, ideologías, programas y con la ausencia de estos últimos, entre procesos constructivos y concreciones, lenguajes y materiales, entre materialidades, entre todos los aspectos necesarios para comenzar a conformar una "personalidad compositiva" y una consciencia en el hacer de nuestra disciplina. De lo contrario, si la academia se impone como una serie de instrucciones a seguir, como en la mayoría de los casos lo hace, como un "así se hace", el estudiante queda desvalido para poder desarrollar un pensamiento crítico compositivo y queda relegado de poseer una personalidad arquitectónica, de responsabilizarse de su hacer, para ser solamente el constructor de una "disciplina-reflejo".

Idea de progreso

En las sociedades humanas, la idea de progreso ha tomado una fuerza desmedida; asimismo, su mal orientación ha acaecido en alienación hacia los fundamentos del ser en todas sus dimensiones. La disciplina arquitectónica, en su irreflexiva e inexplicable determinación de ser reflejo de la sociedad ha sido enfocada hacia una determinada idea de progreso conformada fundamentalmente por la innovación, lo moral y lo tecnológico; la arquitectura se ha convertido en una disciplina-reflejo y, por ello, ha perdido su autocrítica y reflexión, pues ha perdido la posibilidad de pensarse a sí misma fuera de los conceptos que determinan esta idea de progreso. Así, el arquitecto ha dejado de influir en la sociedad, ha dejado de encaminar la cultura y, sin poder intervenir en el desarrollo de las ideas que conforman lo social, queda únicamente en espera de lo que se le imponga, desembocando en una "ceguera disciplinar"; la arquitectura no puede más que mirar al centro de sí misma, caracterizada por academicismos; se conforma interdisciplinariamente solamente a través de los cánones modernos de lo arquitectónico. El ente arquitectónico es conformado únicamente por lo útil, funcional, social y económico, un medio de progreso mal comprendido.

La arquitectura es ahora una disciplina a la que solo le interesa la materia-forma, la plástica-estética, la demostración, materialización, de novedosas técnicas constructivas, las cuales, según aquellos envueltos en esta forma de concebir la disciplina, demuestran el tiempo en el que vivimos, como si ello hiciera de aquellas expresiones complejas relaciones entre sociedad, cultura e historia y no únicamente materializaciones de condiciones sociales, morales y tecnológicas impuestas y adoptadas de forma acrítica. No puede llamarse arquitectura al ente que es antítesis de la esencia y finalidad de lo arquitectónico. Dichas determinaciones han ocasionado un distanciamiento significativo del pensamiento reflexivo sobre el habitar, habitar-en-el-mundo del ser-ahí, una deshumanización sobre el ser-habitador –al que erróneamente, tanto en la academia como en el ámbito profesional, se le llama usuario, un señalamiento más de su posicionamiento frente al habitar– y un acercamiento a lo impersonal de lo moral, de lo social en el ente arquitectónico.

Si pudiésemos aprender a interpretar las señales latentes de nuestro entorno y de nuestra arquitectura entenderíamos mejor nuestra cultura. Un psicoanálisis del entorno podría arrojar luz sobre las bases intelectuales de nuestra paradójica conducta; por ejemplo, la adoración de la individualidad y la sumisión simultánea y absoluta a valores condicionados.¹¹

Estos acontecimientos se encuentran en particular asentamiento desde hace aproximadamente un siglo, el cual no ha sido suficiente para que el arquitecto se percate de que este no es el camino, no ha bastado para que deje de esconderse tras la sociedad, para alejarse de la insensata egolatría que domina a nuestra profesión, para que despierte a la consciencia de su responsabilidad, para que se libere de la esclavización de lo económico-comercial que se disfraza de bienestar y avance social, de progreso.

En ese constante proceso de especialización, la arquitectura se ha distanciado cada vez más de los contenidos míticos originales del edificio y se ha vaciado de todo significado mental profundo; solo queda el deseo de estetización. En el mundo obscuramente materialista de hoy la esencia poética de la arquitectura está amenazada simultáneamente por dos procesos opuestos: la funcionalización y la estetización.

[...] Cuando comparamos los proyectos de la primera modernidad con los de la vanguardia actual podemos percibir inmediatamente una pérdida de empatía hacia el habitante.¹²

El progreso¹³ no es un proceso con finalidad determinada. Pareciera que se concibe como una fuerza inamovible, imposible de encausar, el

11 Juhani Pallasmaa, *Habitar*, 71-72.

12 Juhani Pallasmaa, *Habitar*, 9 y 15.

13 Mejora o avance que experimenta una persona o una cosa hacia un estado mejor, más avanzado o desarrollado. Desarrollo (hacer que una cosa o persona pase por una serie de estados sucesivos, de manera que crezca, aumente o progrese), continuo, gradual y generalizado de una sociedad en los aspectos económico, social, moral, científico, cultural, etc.

ser-ahí en su cotidianidad solo la “vive”, mas no la busca determinar. La sociedad y los individuos que la conforman creen que el progreso esta fuera de sus manos, de sus consciencias; sin embargo, por supuesto que esto no es así. El proceso de progreso puede encausarse hacia donde la sociedad, la multiplicidad de seres-ahí lo decida –a pesar de que las sociedades sean encausadas por grupos de poder de ciertos sectores socioeconómicos–, pero solo si estas sociedades son conformadas por una multiplicidad de seres conscientes y reflexivos, en búsqueda de una existencia auténtica, donde yace la libertad dentro de la predeterminación.

[...] sería un idealismo sin fundamento creer que el curso de nuestra cultura podría alterarse en el futuro inminente. Pero es exactamente por esa visión pesimista del futuro que la tarea [...] de los artistas y los arquitectos –la defensa de la autenticidad de la vida y la experiencia– resulta tan importante.¹⁴

Conscientes de que el progreso no es un proceso determinado con finalidad sabida, es necesario encaminarlo hacia aquello que necesitan los seres humanos contemporáneos para conformar un habitar-en-el-mundo auténtico y salir del dominio de los otros; el verdadero progreso no posee una base científica, cultural, social, moral, etcétera, sino existencial, donde cada *ser* pueda ser consciente de sí y determine en ello su forma de estar-en-el-mundo conformando su auténtico habitar para sí y por sí en armonía con los otros.

La moral

No resulta nuevo decir que, en la sociedad –al referirnos a un aspecto generalizado por la globalización y la tecnología–, el individuo presenta un alejamiento metafísico respecto de sí mismo, y que lo social y el apego a la tecnología, mal enfocada, mal comprendida, desembocaron en una pérdida del ser-individual para dejarnos sumergidos únicamente en el ser-social. El *ser* inauténtico ni siquiera es consciente de ello, pues esta supremacía del ser-social se disfraza por aquellos que encaminan a los no auténticos como bien común, como filantropía.

Se tomaba el valor de esos *valores* como algo dado, real y efectivo, situado más allá de toda duda. No se ha dudado ni vacilado en considerar que el “bueno” es superior en valor a “el malvado”; superior en valor en el sentido de ser favorable, útil, provechoso para el hombre como tal (incluido el futuro del hombre). ¿Qué ocurriría si la verdad fuera lo contrario? ¿Qué ocurriría si en el “bueno” hubiera un síntoma de retroceso, y asimismo un peligro, una seducción, un veneno, y que por causa de esto el presente viviera *a costa del futuro*? ¿Viviera quizá de manera más cómoda, menos peligrosa; pero con un estilo inferior, de modo más bajo? ¿De manera que la moral fuera culpable de que jamás se alcanzaran *una potencialidad y una magnificencia sumas*, en sí posibles? ¿De tal manera que la moral fuera el peligro de los peligros?¹⁵

¹⁴ Juhani Pallasmaa, *Habitar*, 73.

¹⁵ Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral* (México: Mirlo Editorial, 2017), 597.

En la sociedad contemporánea el pensamiento sobre sí mismo es señalado de egoísta; la moral se encuentra inmersa en la compasión, el ascetismo y la piedad, todos valores que antepone a los otros. Con ello han logrado que el ser se sienta culpable de pensar en sí mismo, que la comunidad esté sobre el ser-individual, haciéndolo irreflexivo de sí para convertirlo en un engrane más de producción para “desarrollar la sociedad”, se le da la idea de que su hacer repercute en el hacer de su especie, que el sentido de su vida es darla por la supervivencia, desarrollo y progreso de su especie y sociedad. La arquitectura contemporánea, y aquí podemos comenzar a observar la problemática principal de ser una disciplina-reflejo, solo sigue estas determinaciones sociales, se ha convertido en una técnica al servicio del falso bien común, que es, por supuesto, determinado por grupos de poder que encaminan a las subjetividades somnolientas, el ser inauténtico sigue la voluntad del rebaño sin cuestionarse el por qué, no se cuestiona los fundamentos del bien, el mal, del estilo de vida, que impone lo moral.

Antes bien, fueron “los buenos” mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo. Partiendo de este *pathos* de la distancia es como se atribuyeron el derecho de crear valores, acuñar nombres de valores [...]

A este origen se debe el que la palabra “bueno” no esté en modo alguno ligada a acciones “no egoístas”: como creen aquellos genealogistas de la moral. Antes bien, solo cuando los juicios aristocráticos de valor declinan es cuando la antítesis “egoísta”-“no egoísta” se impone más a la conciencia humana; es el *instinto de rebaño* el que con esa antítesis dice por fin su palabra.

[...] en las palabras que designan “bueno” se transparenta el matiz básico en razón del cual los nobles se sentían hombres de rango superior. Es cierto que, en la mayoría de los casos, estos se apoyan, para darse nombre, en su superioridad de poder se llaman “los poderosos”, los “señores”, “los que mandan”, o en el signo más visible de tal superioridad, y se llaman “los ricos”, “los propietarios” (este es el sentido que tiene *arya*; y lo mismo ocurre en iranio y en el eslavo). Pero también se apoyan, para darse nombre, en un rango típico de su carácter: y este es el caso que aquí nos interesa. Se llaman “Los veraces” [...] ¹⁶

Lo arquitectónico no puede ser determinado bajo estos conceptos morales, pues no responde a lo moral –¿acaso el fin de la arquitectura es plasmar los valores acrílicos que manifiesta una sociedad ciega?–. Lo arquitectónico no se materializa para estos conceptos sino para un determinado habitar, imponer valores sociales, en tanto morales, como fundamento a lo arquitectónico deviene en la esclavización de la reflexión y

16 Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*, 600-602.

la crítica, pues estos se determinarían por esta moral impuesta históricamente por grupos de poder ajenos a la búsqueda de un habitar-en-el-mundo del ser-ahí.

El arquitecto debe ser consciente de que la moral influye su ser-social mas no su práctica profesional. La arquitectura no puede regirse bajo una idea del bien o del mal que nos busca imponer lo moral, estas constricciones no pueden preceder al ser-habitador, pues lo arquitectónico responde a la forma en la que un ser busca su estar-en-el-mundo, a la forma en la cual se siente a sí mismo, a su realidad-mundo y a la forma en la cual estructura el mundo. Si lo arquitectónico se sujeta en origen a la moral, con ello está encadenando a su ser-habitador y negando su esencia de ente construido.

El ser-individual se comprende a sí mismo de la forma que él decida, siempre de manera consciente, fuera o dentro de lo impuesto, del bien, la verdad, la justicia y la moral; por ello, al ser la arquitectura una búsqueda por responder a la forma individual de sentirse en un complejo habitando-en-el-mundo, lo arquitectónico responde ante estos conceptos de igual forma que lo hace su ser-habitador.

Si se habla de la arquitectura colectiva, para el ser-social, si se rige mediante lo impuesto moralmente, deja de tener libertad ideológica para conformar un habitar en bienestar fisiológico y cognitivo armónico, para ser una expresión, una sentencia idearía, pues lo que debe representar se le ha dictado socialmente, ocasionando que la expresión resultante no sea auténtica sino una construcción más de la disciplina-reflejo, no consciente y acrítica.

Junto a la obra de arte, el artista auténtico crea a su espectador, a su público, a su lector ideal.

Creo que la arquitectura auténtica solo puede nacer de un proceso de idealización similar. Al proyectar, el arquitecto auténtico imagina una sociedad o un habitante ideales. Solo un edificio que construye un ideal puede surgir como una arquitectura relevante.¹⁷

La tecnología

Nos referimos a tecnología como aquel cúmulo de técnicas que han devenido en modernización acrítica de los elementos plástico-espaciales-arquitectónicos, que han forjado la idea de que el fin de lo arquitectónico es innovar, generar novedad, sea formal, sea material, sea estética, sea plástica, etcétera; referimos a la utilización de aparatos electrónicos para conformar una "arquitectura inteligente", término que para el ser inauténtico posmoderno es sinónimo de mejora, de bienestar, de confort y comodidad, conceptos que banalizan el estar-en-el-mundo, que crean la ilusión de progreso. La arquitectura, como hemos visto, tiene como esencia, como fundamento, el ser el ente que conforma un habitar-en-el-mundo para un ser-ahí o multiplicidad de ellos, ser una sentencia que se entiende a sí misma en términos de género y *estar* arquitectónico, que no niega su esencia, la del ser-habitador ni

¹⁷ Juhani Pallasmaa, *Habitar*, 74.

la del mundo. ¿Qué ocurre cuando esto es arrancado de su origen y en su lugar se posiciona la idea de ser una demostración de innovación técnica y novedad? El ente arquitectónico pierde toda relevancia, toda fundamentación de sí misma y a través de sí se convierte en su propio verdugo. El arquitecto contemporáneo no piensa en la esencia de su disciplina, únicamente “hace”, pues así se le ha impuesto. Al igual que lo moral, los grupos de poder que encaminan a los inauténticos le ordenan a la voluntad del rebaño que le disponga al arquitecto construir con las técnicas modernas que dan idea de mejora; le dice que en ello yace la base de su hacer y con esto impuesto en su mente, en su estado actual disciplinar acrítico e irreflexivo, en la disciplina-reflejo, considera que la arquitectura debe responder a consideraciones tecnológicas, a la demostración de un tiempo “que se vive” cual ente en el mundo, en constante estado pasivo, sin intervenir, sin futuro, sin juicio ni criterio, tendiente al estando-ahí. Inmerso únicamente en el ser-social, el ser inauténtico solo ve pasar su vida sin preguntarse ¿para qué me sirven estos avances tecnológicos, se me han impuesto por un valor social, los requiere mi ser en esencia, son solamente herramientas útiles en el mundo o son parte de mi origen?

Pero, desde otra óptica, la moderna ciencia natural no es más verdadera que la griega pues está atrapada en la red de su propia metodología y ha perdido tanto el sentido de sus descubrimientos como el papel del hombre en ellos. Podemos, por tanto, hablar de una crisis de las ciencias naturales que tiene sus raíces en las mismas bases de la Edad Moderna y, además, la parte más grave de esta crisis consiste en la falta de sospecha de la existencia de tal crisis.¹⁸

La técnica arquitectónica moderna se fundamenta en la ciencia aplicada y en tanto este es su origen, ha heredado la divinización que le ha otorgado la sociedad contemporánea a la ciencia, el pensamiento científico se presenta ante el inauténtico como superior, como verdad, como hecho irrefutable que, de ser cuestionado, o siquiera preguntado, solo demuestra la ignorancia de quien la cuestiona, pues se basa en hechos objetivos y, por ende, totales. Bajo estas determinaciones la técnica ha montado una dictadura pasiva, el rebaño mismo cuida que nadie salga de él.

Aunque la ciencia y la técnica son dos fenómenos de idéntica importancia y rango, esta última no es una mera aplicación práctica de las ciencias matemáticas. La técnica mecanizada es, por sí misma, una transformación autónoma de la práctica, hasta el punto de que esta es la que exige el uso de la ciencia matemática. Nos dice Heidegger: “la técnica mecanizada sigue siendo hasta ahora el resultado más visible de la esencia de la técnica moderna, la cual es idéntica a esencia de la metafísica moderna”. Por tanto, Heidegger nos invita a entender a la ciencia desde la esencia de la técnica y no viceversa. No decimos que la técnica no emplee a la ciencia, sino que la ciencia acontece bajo el dominio de algo que trasciende: la *esencia* de la técnica moderna.

18 Francisco Castro Merrefield, *Habitar en la época técnica* (México: Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés Editores), 24.

La ciencia moderna deba, pues, pensarse dentro del proyecto físico-técnico de conquista intencionada del ente en su totalidad, de la naturaleza y de la historia. Así, ciencia y técnica son reflejos de una voluntad de poder que se impone sobre lo real. Los efectos de ambos fenómenos (funcionalización, automatización, burocratización, información, por citar solo algunos) estarán igualmente canalizados por la misma voluntad de poder.¹⁹

Arquitectónicamente no es que la tecnología sea en sí, en su esencia, algo nocivo para el ser-habitador, sino que no se ha comprendido lo que en realidad es: una herramienta. Como herramienta no puede ser ni el origen ni la finalidad, no puede ser parte de la esencia sino un útil para la concreción. La relación arquitectura-técnica es ineludible, innegable, ambos pertenecen el uno al otro, lo arquitectónico requiere lo técnico, lo técnico concreta lo arquitectónico; sin embargo, esta relación debe determinarse de una forma correcta, comprendiendo sus jerarquías, pero sobre todo los fundamentos y esencias de ambos conceptos, sin tergiversarlos, sin omitirlos.

La búsqueda por determinar la esencia de la arquitectura a través de la técnica, darle un sentido de objetiva y a través de ello determinar la forma de habitar del ser humano, su ideología –debe comprenderse que la ideología a la que se refiere en el presente párrafo se ha impuesto y no es la elección consciente, crítica, reflexionada y sensible sobre la forma en la cual el ser se determina a sí mismo en términos ontológicos ni ónticos, es la ideología del rebaño y no la del ser-individual–, y su organización y disposición de los elementos plástico-espaciales-arquitectónicos imponen una experiencia de vida en la que el ser humano se comporta cual máquina racional y únicamente social, y deja atrás lo subjetivo, lo individual y personal, lo significativo, que es señalado por lo social como irracional, alógico, egoísta, ególatra, para idealizar el bien común; su vida busca ser solamente alimento del progreso de la sociedad. En la arquitectura, en tanto disciplina-reflejo, lo tecnológico y la innovación han pasado a ser primicia, origen y finalidad al mismo tiempo. De la mano con lo moral nos definen el progreso que nos impone lo social y nos han alejado de nosotros mismos para ahogarnos en la sociedad.

El ente, en la Edad Moderna, queda configurado a la manera de la investigación física. Es decir, la investigación física se vincula al ente, adelantándose a cada una de sus posibles preguntas y cuestionamientos, se adelanta respondiendo con exactitud a las preguntas. Por otra parte, las ciencias del espíritu y las ciencias humanas obtienen su rigor de la inexactitud. En estas últimas, la inexactitud no es un defecto sino un requisito, pues su objeto es más difícil de precisar.²⁰

La tecnología aleja al ser de sí mismo porque la distraen en superficialidades, en la banalización de su estar-en-el-mundo tras un velo de relevancia,

¹⁹ Francisco Castro Merrefield, *Habitar en la época técnica*, 23-24.

²⁰ Francisco Castro Merrefield, *Habitar en la época técnica*, 25-26.

se presenta como significativa la idea de ser testigo de los avances tecnológicos, y “vivirlos” conforma actividades entre el despertar y el dormir lejanas del reflexionar existencial, del experimentar el mundo. La tecnología ha ocasionado que el mundo sea, para el ser inauténtico contemporáneo, una suma de sociedades diversas “por conocer”, una suma de grupos sociales en constante lucha pasiva por sobreponerse en valor y reconocimiento social, en constante habladuría intrascendente, el mundo es únicamente un *mundo* de necesaria novedad y no una Cuaternidad significativa para el existir y la esencia del ser.

La arquitectura debe salir del dominio de lo técnico, pues en ello ha encontrado gran parte de su pérdida de esencia. El arquitecto inauténtico cree fervientemente que al ser apegado a la técnica demuestra un conocimiento complejo y profundo, que al ser práctico y útil se posiciona como un profesional que ayuda a construir el progreso, siendo completamente acrítico, sin preguntarse qué es aquello que llama moral, qué es aquello que llama progreso. Aquí podemos observar cómo la moral y lo tecnológico se encuentran intrínsecamente relacionados para conformar la idea de progreso en nuestra disciplina mediante dos categorías radicalizadas:

Primero, como fundamento primordial, lo moral: el arquitecto tiene la idea de que está en sus manos, debe aliviar el dolor ajeno, de los otros, de la no pertenencia, aquella pena le entristece y lo encamina hacia el hacer “rápido, económico y útil” todos los valores socioeconómicos; para concretar este hacer se apega a lo tecnológico, que contiene, posee y manifiesta dichos valores. El construir no tiene entonces ningún significante más que el de ser albergue ante la intemperie, un reflejo vacío para que el desvalido se hospede. Fuera del verdadero hacer arquitectónico, fuera de su compleja esencia, el arquitecto crea edificios que nada dicen, que nada significan y que son únicamente reflejos de aquellos valores que le impone lo social, reflejos de una moral que compadece al otro pero que en aquella búsqueda por aliviar su dolor olvida que es un ser complejo, que su única dimensión no es la social ni la inmediata fisiológica y en ello yace una falsa piedad, un falso progreso, falsa filantropía. El arquitecto y la sociedad creen que han logrado aliviar, solventar una problemática, se dan vuelta y acuden a otro “llamado compasivo”, sin importar la repercusión de su práctica para aquel ser humano “que han ayudado”, de aquella precaria espacialidad que a su habitante nada le dice, nada le importa. Así, el arquitecto ha logrado el progreso que le impone la sociedad y ha contribuido, sumido en la creencia de que hace el bien, a forjar un páramo de inconscientes acríticos e irreflexivos, que niegan su esencia y la del mundo, listos para sumarse a la voluntad del rebaño, someterse ante la voluntad del progreso.

Segundo, como fundamento primordial, lo tecnológico: la arquitectura pasa a tener su origen en representar novedades, manifestar un habitar en comodidad y primicia social. Es la demostración de que se vive en novedad moderna para despertar admiración social respecto a una forma de vivir en innovación tecnológica, en el vivir bien que establece lo moral, el progreso. Aleja al ser-ahí de la experiencia y contacto con la esencia del mundo, tras una cortina de falso e impuesto habitar

en confort que es interpretado como un “no hacer”, simplificar la vida e inclusive sus actividades intrascendentes para “hacer lo menos posible”. La tecnología es el medio para que el ser humano se desatienda de su mundo, para que inclusive deje de tener contacto con la naturaleza, con la *tierra*, el *cielo*, que para este *ser* inauténtico son únicamente incidentes de su vida social, el ser humano ahora teme mojarse por la lluvia, teme llenar sus zapatos de lodo, de tierra, teme a la *tierra* y al *cielo*. Se niega la esencia del mundo, que es incluso encasillada en lo primitivo, como una expresión de retroceso cultural. La comodidad para él es estar inmerso en la vida social, en la novedad, que niega la esencia de su mundo y con ello se niega a sí mismo, el ser-mundo, es hacer lo menos posible y negar a la Cuaternidad bajo la idea de que con ello demuestra sofisticación moderna.

El arquitecto que toma lo moral y lo tecnológico como fundamento de su hacer no forma realidades significantes, conscientes de su ser-habitador, de la esencia de su disciplina ni de su realidad-mundo y mucho menos de sí mismo, pasa a ser una herramienta más para alejar a los seres-ahí de sí mismos, para sumergirlos en lo social y decapitar a lo individual reflexivo, es únicamente un productor de engranajes sociales, un cuidador del rebaño.

Sin darse cuenta, y aun así amenazado, el hombre “se pavonea como señor de la Tierra”. El pensamiento reflexivo es echado a un lado y hostilizado, no se le toma en serio. El desocultar técnico, que mide y calcula, se erige como el único, excluyendo todos los demás. “La creciente falta de pensamiento reside así en un proceso que consume la médula misma del hombre contemporáneo: *su huida ante el pensar*”.²¹

Idealización del vivir pasado

La concepción sobre el vivir va de la mano con el tiempo histórico actual y suele suceder que el tiempo pasado se idealiza de forma exacerbada. Podría parecer que en los textos del presente documento se sentencia a la modernidad o posmodernidad como perjudicial y que se idealiza el pasado y se desprecia el presente. Nada podría estar más alejado de la realidad. Se han señalado malestares de lo moderno, errores y desaciertos, para preguntarnos sobre nuestra propia existencia en nuestra época y cuestionarnos sobre lo esencial y el distanciamiento con ello, mas no se busca condenar a lo moderno únicamente por ser el tiempo que vivimos. Es necesario comprender que el paragón con el pasado se ha dado en términos objetivos, en tanto comparación sobre el cómo ha actuado y actúa el pensamiento humano y arquitectónico frente a la esencia del ser.

La reflexión sobre el *ser* demanda consciencia y en ella yace el enfoque que necesita nuestro pasado humano; la idealización del vivir pasado nace de la falta de consideración referente a las realidades socioculturales que se enfrentaban en aquellos días pasados, la falta de servicios médicos, de cultura académica e intelectual, el desprecio por lo culto, por ser tomado como una manifestación errante de eludir la

²¹ Francisco Castro Merrefield, *Habitar en la época técnica*, 40.

realidad y lo práctico-útil y no como una reflexión consciente y sensible sobre la vida, etcétera. La influencia de Mazamitla sobre Barragán es un tema que puede ejemplificar mejor esta cuestión.

Barragán no idealiza un tiempo sociocultural sino un pasado personal significativo, es decir, aunque el pasado se entremezcle entre personas, ambientes, edificaciones, emociones, etcétera, aquello que retoma sensible y conscientemente no es la vida común llevada en esa geografía específica, sino los significantes que posee esa realidad, cómo reacciona ante lo esencial coligado a una experiencia de vida, a un recuerdo. El habitante común de Mazamitla está sumergido en lo acrítico e irreflexivo de igual forma que el habitante ciudadano contemporáneo, inconscientes de sí, una vida a través de la cotidianidad en tanto intrascendencia, no por vivir en un mayor contacto con la naturaleza significa lo esencial para sí –aunque esta cercanía bien podría fomentar la reflexión no es un hecho implícito en este habitar, pues siempre requerirá de un *ser* sensible ante sí mismo y su mundo–, *la tierra* en la inconsciencia es solo tierra, *el cielo*, *los divinos* y *los mortales* en la irreflexión son conceptos vacíos que solo describen “un hecho o algo que ocurre en el vivir” y no son tomados como la Cuaternidad que es esencia de nuestro mundo y de nosotros mismos, la esencia del ser-mundo.

El habitar auténtico debe ser consciente, una decisión –no imposición–, una elección y no porque “es lo único que se conoce”; no es el resultado de una vida en tal o cual lugar sino de la reflexión, de la elección consciente sobre aquello que somos o buscamos ser, sobre aquello que nos conforma en esencia, que se puede dar en cualquier geografía o país y en cualquier tiempo, sobre el apego a nuestra esencia como seres ontológicos, ónticos y sociales, sin negar ninguna de estas realidades y comprendiendo que nuestro estar-en-el-mundo es sumamente complejo y prácticamente inexplicable en su totalidad.

El pasado no es la respuesta a nuestro malestar arquitectónico moderno, pero de él debemos retomar, analizar y reflexionar lo significativo, el cómo responde a lo esencial para cuestionar nuestro presente heredado. El desapego histórico académico es perfectamente comprensible, viable, pero en el estrato fundamental de la vida y realidad-mundo de un ser-ahí se vuelve absurdo y contiene la negación de aquello que es inherente a nuestra esencia, de aquello que nos pertenece y condiciona. La nostalgia es entonces algo necesario en la existencia auténtica y su arquitectura, pero siempre siendo una nostalgia crítica y reflexiva, en constante *poética del vivir*.

Glosario

Estar-en-el-mundo

La expresión compuesta “estar-en-el-mundo” indica, en su forma, que con ella se mienta un fenómeno unitario. Lo así dado debe ser visto primariamente en su integridad. La irreductibilidad a elementos heterogéneos no excluye una multiplicidad de momentos estructurales constitutivos. Lo dado fenoménicamente, a lo que esta expresión se refiere,

permite, en efecto, un enfoque triple. Si lo examinamos sin perder de vista el fenómeno completo, podemos distinguir los siguientes momentos:

1. El “en-el-mundo”. En relación con este momento surge la tarea de indagar la estructura ontológica del “mundo” y de determinar la idea de la *mundaneidad* en cuanto tal.
2. El *ente*, que es cada vez en la forma del estar-en-el-mundo. Se busca aquí lo que preguntamos con el “quien”. Debemos determinar, en un mostrar fenomenológico, quién es el que es en el modo de la cotidianidad media del *Dasein*.
3. El estar-en, como tal. Hay que sacar a luz la constitución ontológica de la “in-idad” misma [*der Inheit selbst*]. Cada vez que se destaque uno de estos momentos constitucionales, se destacarán también los otros, y esto quiere decir que cada vez se tendrá en vista el fenómeno completo. El estar-en-el-mundo es ciertamente una estructura del *Dasein* necesaria a priori que, sin embargo, no es suficiente, ni con mucho, para determinar plenamente su ser.

¿Qué significa *estar-en*? Tendemos, por lo pronto, a completar la expresión añadiendo: estar-en “el mundo”, y nos inclinamos a comprender este estar-en como un “estar dentro de”. Con este término se nombra el modo de ser de un ente que está “en” otro a la manera como el agua está “en” el vaso y el traje “en” el armario. Con el “en” nos referimos a la relación de ser que dos entes que se extienden “en” el espacio tiene entre sí respecto de su lugar en este espacio. Estos entes, cuyo estar los unos “en” los otros, pueden determinarse así; tienen todo el mismo modo de ser del estar-ahí, como cosas que se encuentran “dentro” del mundo. El estar-ahí “en” un ente que está-ahí, el co-estar-ahí con algo del mismo modo de ser, en el sentido de una determinada relación de lugar, son caracteres ontológicos que nosotros llamamos *categoriales*, un género de caracteres que pertenecen al ente que no tiene el modo de ser del *Dasein*.

En cambio, el estar-en mienta una constitución de ser del *Dasein* y es un *existencial*. Pero entonces no puede pensarse con esta expresión en el estar-ahí de una cosa corpórea (el cuerpo humano) “en” un ente que está-ahí. El estar-en no se refiere a un espacial estar-el-uno-dentro-del-otro de dos entes que están-ahí, como tampoco el “en” originariamente significa en modo alguno una relación espacial de este género; “*in*” (en alemán) procede de *innan-*, que significa residir, *habitare*, quedarse en; “*an*” significa “estoy acostumbrado, familiarizado con, suelo [hacer] algo”; tiene la significación de *colo*, en el sentido de *habito* y *diligo*. Este ente, al que le es inherente el estar-en así entendido, lo hemos caracterizado ya como el ente que soy cada vez yo mismo. El vocablo alemán “*bin*” (soy) se relaciona con la preposición “*bei*” (“en”, “en medio de”, “junto a”); “*ich bin*” (“yo soy”) quiere decir, a su vez, *habito*, “me quedo en” el mundo como lo de tal cual manera familiar. “Ser”, como infinitivo de “yo soy”, es decir, como existencial, significa “habitar en”, “estar familiarizado con”.

Estar-en es, por consiguiente, la expresión existencialformal del *Dasein*, el cual tiene la constitución esencial del *estar-en-el-mundo*.²²

Ser-ahí

El *Dasein* tiene para Heidegger una jerarquía ontológica fundamental. Por eso, se convierte en el centro en torno al cual giran los distintos estudios fenomenológicos de los factores constitutivos de la existencia humana. El *Dasein* es traducido por “ser ahí”. Pero algunas ediciones en español de la obra *Ser y tiempo* no la traducen, como la de Editorial Trotta, de 2003, por ejemplo. Prefieren usar el término alemán, ya que en otros idiomas llega a resultar equívoco por los distintos significados que pueden encontrarse en diferentes contextos.

Dasein puede indicar “estar ahí”, “estar aquí”, “existir”, “ser ahí”, “ser aquí”, “existencia humana”, “ser en una situación determinada”, “ser humano”, “vida humana”, “ser que corresponde al hombre”. Tradúzcase o no el término, lo cierto es que el tema en torno al cual gira el pensamiento de Heidegger es el ser. Siendo precisamente el *Dasein* o “ser ahí” el ente a quien se dirige la pregunta por el ser, así como quien formula la pregunta. Lo que convierte al hombre en un ente privilegiado al que se interroga y quien interroga por el ser, pues solo a él le va su propio ser.

El *Dasein* se refiere al hombre como arrojado a la existencia, ser que existe en el mundo y actúa sobre las cosas que tienen el sentido de instrumentos del *Dasein* o del ser ahí. Porque la existencia humana consiste en un continuo quehacer que tiene que vérselas con otros seres y con las cosas, con aquello que está a la mano: enseres, útiles, instrumentos. Y el existir no es cosa alguna como una mesa, un árbol o un utensilio; tampoco es algo que está compuesto de experiencias, sucesos o vivencias, ni mucho menos es el sujeto que está frente al objeto. Existir es un ente señalado que en tanto está aquí es objeto en cuanto es tema de nuestra consideración, en cuanto es intención y motivo de nuestro pensamiento. Pues el hombre es aquel ente al que le es esencial una comprensión de su propio ser, en el sentido en que su relación con los demás entes implica un cierto modo de entender en qué consiste el ser en general.²³

Óntico (*ontischer*) y Ontológico

Óntico se opone a ontológico. Es óntica toda cuestión que se refiere a tal o cual ser (o región de ser) determinado (cosa, hombre, dios, ley científica, etc.); en una palabra, a aquello que es del dominio del “ente” (*Sciennedes*). La metafísica tradicional, a partir de Aristóteles, ha sido limitada por principio a tales cuestiones. Buscar la esencia de lo que es, “el ser del ente” (y responder, por ejemplo, qué es sustancia o mónada, o idea, o querer vivir, o voluntad de poder, o impulso vital –*élan vital*–), es hacer metafísica, es decir, olvidar el Ser (*Sein*) que es más fundamental

22 Martin Heidegger, *Ser y Tiempo* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria), 79-81.

23 Armado Estada Villa, “Heidegger y su concepto de mundo”, *Ratio Juris UNAULA*, 1(3), 2017): 123-134. Recuperado a partir de <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/ratiojuris/article/view/281>

que el “ente”. Será justamente llamada “ontológica” solo la cuestión del Ser, subrayada por Platón y, antes de él, por los presocráticos. Decir que el Ser es Dios sería traerlo al plano del ente. El Ser no es “alguna cosa”, como tampoco lo es el Creador, sino más bien el horizonte donde toda cosa puede aparecer. Lo que los griegos llamaban Apertura = Develamiento. Verdad (*A-Léthéia*).²⁴

Poética del vivir

El descubrimiento poético del interior, una sensibilización sobre el ser y su realidad-mundo dentro de un constante reflexionar sobre sí mismo y su sentido de ser sí mismo y existir. Es una idealización, dramatismo y sublimación no solo del mundo, permanecer sensible frente a los hechos de la realidad-mundo que rodea al ser-ahí, sino también la exaltación de sucesiones de hechos o etapas vividas que podrían parecer intrascendentes o cotidianas.

Existencia inauténtica

Un condicionamiento que reviste a la existencia inauténtica es la dictadura de lo impersonal (*das Man*). Lo impersonal, además de prescribir cómo se deben comportar todos, tiene una función tranquilizadora, de “aligeramiento” de la existencia, para que se haga “fácil”. Por ejemplo, un caso límite que se domestica lo mejor posible, el de la muerte, se propone, desde la perspectiva impersonal, afirmando que la gente “se” muere. Algo que toca a todos y en el fondo a nadie. Quizás muchos prefieran esquivar el tema. Parece que también hoy “se” hace así, al disponerse de muchos más medios para “disfrazar” o sacar de escena el tema de la muerte, o tratarlo de manera trivial, “televisiva”, de modo que, en el escenario global, la muerte ha desaparecido “virtualmente”. Fuera del horizonte de producir o consumir, parece no haber ninguna otra alternativa por la que esperar. Cada uno se comporta como se comportan los demás, y todos lo hacen como prescribe el “uno” impersonal, que no es la suma de “todos”, ni tampoco “alguien” cuya identidad corresponda a un “quién”, sino “nadie”; de este modo, ningún “yo” es propiamente “él mismo”, y podría sospecharse que ello es tanto más así, cuanto más fuerte grite un tal “yo” insistiendo en que sí es “él mismo”.

Lo impersonal invita a tratar la muerte, o muchas otras realidades de las que se prefiere no hablar, simplemente mirando hacia otro lado. La muerte (u otra situación límite) me tocará algún día, pero puedo estar tranquilo, porque eso no es ahora. Quizás sea mejor sumergirse en la cotidianidad y ocuparse con las cosas que se tienen a mano, pero a modo de huida más que de cuidado de las cosas; y también en el estar entre los otros, pero desde maneras impropias de existir. Entre estas figuran la habladería, la curiosidad, la ambigüedad (los modos del “decirse que”, “saberse que”, y “portarse o conducirse como” impersonales). También tenemos la indiferencia, el reemplazo (esto es, el cuidado sobre el “otro” que lo “reemplaza” tomando su lugar, haciéndolo

²⁴ Henry Dussort, *Pequeño léxico del nuevo vocabulario filosófico* (Universidad de México, 1955).

dependiente o dominado), la reserva, el ocultamiento y la simulación. Son modos prácticos de relación, que pueden tocar a todos, o a muchos, aunque en el fondo no toquen a nadie en particular.²⁵

Existencia auténtica

Se opone, es lo contrario, a la existencia inauténtica.

“Habrá que escuchar la llamada de la consciencia a salir de la dictadura de lo impersonal, retomando el cuidado resueltamente, para lograr una auténtica solidaridad, por la que cada uno sea él mismo y permita al otro serlo en libertad.”²⁶

Mundo

La tarea de una descripción fenomenológica del mundo es tan poco evidente, que ya la sola adecuada precisión de la misma demanda esenciales aclaraciones ontológicas.

De las consideraciones hechas anteriormente y de frecuente empleo de la palabra “mundo” saltan a la vista sus múltiples sentidos. El esclarecimiento de esta multiplicidad se logra señalando los fenómenos a los que apuntan las diversas significaciones y la conexión entre ellos.

1. Mundo se emplea como concepto óntico, y significa entonces la totalidad del ente que puede estar-ahí dentro del mundo.
2. Mundo funciona como término ontológico, y entonces significa el ser del ente mencionado en el punto anterior. Y así “mundo” puede convertirse en el término para designar la región que cada vez abarca una multiplicidad de entes: por ejemplo, al hablar del “mundo” del matemático, este significa la región de los posibles objetos de la matemática.
3. Mundo puede ser comprendido nuevamente en sentido óntico, pero ahora no como el ente que por esencia no es el *Dasein* y que puede comparecer intramundamente, sino como “aquello en lo que” vive un *Dasein* fáctico en cuanto tal. Mundo tiene aquí un significado *existente preontológico*, en el que se da nuevamente distintas posibilidades: mundo puede significar el mundo público del nosotros o el mundo circundante propio y más cercano (doméstico).
4. Mundo designa, por último, el concepto ontológico-existencial de la *mundaneidad*. La *mundaneidad* misma es modificable según la variable totalidad estructural de los “mundos” particulares, pero encierra en sí el a priori de la *mundaneidad* en general.²⁷

Al igual que Heidegger en *Ser y Tiempo*, tomaremos el término “mundo” en la significación fijada en el número tres. Si se emplea con sentido

²⁵ Jorge Castro, “Martin Heidegger, de nuevo: hacia la existencia auténtica en el filo de la contradicción”, *Pensamiento*, 63 (235) (2007): 3-6.

²⁶ Jorge Castro, “Martin Heidegger, de nuevo: hacia la existencia auténtica en el filo de la contradicción”.

²⁷ Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, 92-93.

mencionado en el punto uno, se hará notar con letra cursiva: *mundo*.

Ser-habitador

El término “usuario” es suprimido debido su ineficacia para determinar correctamente en el ideario al ser-ahí que habita-en-el-mundo; el concepto de ser-habitador busca generar la idea de unidad entre los aspectos del ser, ontológico y óntico, y su personal forma de habitar para lograr en conjunto, arquitecto y habitador del ente arquitectónico, una concreción material, un entendimiento sobre el habitar-en-el-mundo al que responden los elementos plástico-espaciales-arquitectónicos, el fenómeno arquitectónico construido.

Finitud

Limitación fundamental a la vez del hombre (lo que no es nuevo) y del Ser (lo que es revolucionario, como pensaría un metafísico clásico del tipo de Spinoza). Para comprenderlo, si es posible, hay que recordar que el Ser no es sustancia sino horizonte y es, por esencia, ilimitado. El hombre aprehende empíricamente su finitud por la “proyección” de la muerte. La finitud y la falta de toda referencia a una consciencia personal distinguen claramente el Ser de Heidegger y el Dios de las religiones, al menos occidentales.²⁸

Elementos plástico-espaciales-arquitectónicos

Elementos que, en suma, conforman a la totalidad del ente arquitectónico. Elementos corpóreos definidos por una materia-forma que interviene en el espacio, para responder al habitar de un ser-ahí. Delimitan lugares, erigen espacialidades y atmósferas. Guardan en sí un sentido estético y, en determinados casos, simbólico. Responden a la totalidad del fenómeno arquitectónico y su ideología, buscan la idea de unidad, de totalidad, pues no solo plasman formalidades, materialidades, corporeidades con un sentido estético, sino que en su construirse responden a lo arquitectónico, es decir, a todo el pensamiento en torno a la disciplina de erigir espacialidades, lugares: al ser-habitador a lo filosófico, al espacio, a la espacialidad, a la composición, a la estética, a lo técnico, a lo tecnológico, a lo constructivo, a lo ambiental, a lo teórico, a lo proyectual, etc.

Existencialismo

Etiqueta vaga, que puede servir a lo más para designar el esfuerzo común de algunos pensadores contemporáneos de sobrepasar la oposición tradicional entre el idealismo racionalista (de Brunschwig o Cassier) y los diversos realismos, positivismos o empirismos. Como la palabra lo indica, la noción de “existencia” (y no más la de razón o la de experiencia) es colocada en el corazón de la filosofía, pero el sentido que se le da es muy diferente en el interior de cada una de las tres escuelas existencialistas siguientes:

²⁸ Dussort Henry, *Pequeño léxico del nuevo vocabulario filosófico*.

1. Para la escuela cristiana (protestante con Jaspers, católica con Gabriel Marcel, quien se declara pariente del danés Kierkegaard), la "existencia" es lo que en el hombre escapa por principio a los métodos de búsqueda científicos y filosóficos. Se puede decir que está aquí el equivalente contemporáneo del alma clásica, subjetividad radical, irreductible a todo tipo de objeto, y ligada misteriosamente a un Ser trascendente. Esta escuela es, por tanto, enemiga encarnizada de los sistemas y se dice muy frecuentemente "existencial" por oposición al existencialismo, demasiado dogmático a su parecer. El profesor de la Sorbona Jean Wahl se ha hecho defensor oficial de esta tendencia.
2. Para la escuela atea de Sartre, la "existencia" es el modo de ser la consciencia, en la que lo propio es ser "fuera de sí". Es una transposición sobre el plano de la ontología de la intencionalidad husserliana. A pesar de los matices importantes que le distinguen de Sartre (y principalmente una actitud más moderada en cuanto al problema de Dios), Merleau-Ponty puede estar comprendido en esta escuela.
3. Para Heidegger, sus discípulos y filósofos emparentados con él (Landgrave y Fink en Alemania; Beaufret y Blanchot, en Francia) la cuestión de Dios en el sentido tradicional no es la más importante. La oposición cristianos-ateos es para ellos secundaria. La "existencia" (en alemán *Existenz* o *Dasein*) que aún caracteriza aquí al hombre, fue definida en las primeras obras de Heidegger como el "de pasar" todo lo que se da como objeto (o utensilio, etc.), en una palabra, como "óntico" ("El hombre es un ser de lejanías"). Aparentemente esta existencia se limita a no ser más que una mirada hacia la muerte (*El Ser y el Tiempo*) y la nada (*¿Qué es Metafísica?*) Pero esta nada, en los escritos más recientes, se revela simplemente como nada del "ente" y no como un vacío absoluto. La nada heideggerina no es más que otro nombre del Ser, que es el "ente" lo que la apertura de un horizonte es a un paisaje que se ofrece a la vista. En cuanto a la "existencia", aparece finalmente como la irrupción (*Einbruch*) del Ser en este "ente" particular, el hombre. El *Dasein* es este "ente" para quien el Ser (*Sein*) es "ahí" (*Da*), en una suerte de claro-oscuro, de presencia semipatente, semilatente.²⁹

En sí y para sí

Términos de origen hegeliano. El "en-sí", ni más ni menos, sinónimo de ser (Heidegger diría "ente"). Es "en-sí" todo lo que no es consciencia: lo masivo, lo extraño al tiempo (a la temporalidad), sufriendo desde fuera sus transformaciones y sin razón de ser (= "absurdo"). La náusea es la experiencia de esta absurdidad del en-sí. En la novela que lleva este nombre, Sartre emplea todavía indiferentemente los dos términos que después opondrá: existir y ser. A partir de *El Ser y la Nada* (1943), solo en en-sí "es" (ciento por ciento, si se puede decir).

²⁹ Dussort Henry, *Pequeño léxico del nuevo vocabulario filosófico*.

Es “para-sí” (presente a sí) toda consciencia que no puede “ser” nada (por ejemplo: amorosa) sin tener ipso facto consciencia, lo que hace que ella no sea completamente, en el sentido en que una mesa es mesa. Al contrario del en-sí, nada que no provenga de él mismo puede acontecer a un “para-sí” conforme a su proyecto (fundamental). Además, el para-sí (el hombre) es profundamente libre. La *angustia* es la experiencia de esta libertad. Es inauténtico cuando elige disimularla y evadirla (por ejemplo: sometiéndose a otro). Es una actitud de mala fe, pues no es elegir, es optar por no optar, duplicidad que no puede permanecer completamente inconsciente.³⁰

Ser-mundo

En el soy, tanto ontológico como óntico, subyacen dos entendimientos fundamentales: el ser y el estar-en-el-mundo; el ser y el mundo son aspectos coligados e indisociables, cuando decimos ser estamos diciendo un ser que es en el mundo, en su mundo y en su realidad, cualquiera que sea esta, referimos entonces un ser-mundo.

Habitar-en-el-mundo

La reflexión existencial sobre sí mismo resulta en el cuestionamiento del soy, tanto ontológico como óntico, en el cual subyacen dos entendimientos fundamentales: el ser y el estar-en-el-mundo; el ser y el mundo son aspectos coligados e indisociables, cuando decimos ser estamos diciendo un ser que es en el mundo, en su mundo y en su realidad, cualquiera que sea esta, referimos entonces un ser-estando-en-el-mundo; al estar-en-el-mundo el ser-ahí habita, que significa vivir, habitualmente (que ocurre, se hace o se repite con frecuencia o por hábito) en una zona o lugar determinados, en su estar-en-el-mundo el ser habita-en-el-mundo pues es como el ser esta-en-el-mundo, el ser esta en el mundo habitando; entonces el ser en su cotidianidad no se encuentra totalmente absorto en el mundo, en estado total de arrojo, ni estando-ahí, sino que estando en el mundo habita y tiene una determinada forma de habitar, es así que el ser-ahí se encuentra habitando-en-el-mundo.

Habitar -en -el -mundo auténtico

Habitar donde la arquitectura no es solo un ente construido sino que es un significante, contenedor, protector, devenido y consciente de la esencia del mundo y del ser; es una expresión del ser-ahí que a sabiendas de su inminente muerte busca apegarse a lo originario, busca habitarse a sí mismo, habitar lo esencial de su ser, tanto ontológico como óntico, para saberse auténtico, salir del dominio de los otros; a través de la reflexión en silencio y soledad, en serenidad, en constante *poética del vivir*, busca el sentido personal de su existencia, afrontar su estado de abandono, afrontar su estar-en-el-mundo.

³⁰ Dussort Henry, *Pequeño léxico del nuevo vocabulario filosófico*.

Referencias

- CASTRO Francisco. *Habitar en la época técnica*. México: Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés Editores, 2008.
- CASTRO, J. "Martin Heidegger, de nuevo: hacia la existencia auténtica en el filo de la contradicción", *Pensamiento. Revista de Investigación e Información filosófica*, 63 (235) (enero-abril de 2007): 3-6.
- DUSSORT Henry. *Pequeño léxico del nuevo vocabulario filosófico*. México: Universidad de México, 1955. Disponible en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/be2f3faa-f85d-4228-b224-003e0da789ba?filename=pequeño-lexico-del-nuevo-vocabulario-filosofico>
- ESTRADA Villa, A. "Heidegger y su concepto de mundo", *Ratio Juris UNAULA*, 1 (3) (septiembre de 2017): 123-34. <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/ratiojuris/article/view/281>.
- HEIDEGGER Martin. *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. 2018.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La genealogía de la moral*. México: Mirlo Editorial, 2017.
- PALLASMAA Juhani. *Habitar*. España: Gustavo Gili, 2017.

Ivan Alejandro Vega Cruz

vegaivan64@gmail.com

Estudiante de Arquitectura en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, interesado y encaminado durante su formación académica en la teoría y la composición arquitectónica y el pensamiento crítico, con 100% de créditos. En trámite para titulación mediante la modalidad de Tesis y Examen Profesional con el documento teórico titulado: *Plan de Estudios 1999, lectura inferencial-interpretativa-crítica*. Servicio Social y Práctica Profesional Supervisada realizados en Casa-estudio Luis Barragán.